GONZALO ROJAS*

CARTA A HUIDOBRO

1. Poca confianza en el XXI, en todo caso algo pasará,
morirán otra vez los hombres, nacerá alguno
del que nadie sabe, otra física
en materia de soltura hará más próxima la imantación de la Tierra
de suerte que el ojo ganará en prodigio y el viaje mismo será vuelo
mental, no habrá estaciones, con sólo abrir
la llave del verano por ejemplo nos bañaremos
en el sol, las muchachas
perdurarán bellísimas esos nueve meses por obra y gracia
de las galaxias y otros nueve
por añadidura después del parto merced
al crecimiento de los alerces de antes del Mundo, así
las mareas estremecidas bailarán airosas otro
plazo, otro ritmo sanguíneo más fresco, lo que por contradanza hará
que el hombre entre en su *humus* de una vez y sea
más humilde, más
terrestre.

2. Ah, y otra cosa sin vaticinio, poco a poco envejecerán
las máquinas de la Realidad, no habrá drogas
ni películas míseras ni periódicos arcaicos ni
— disipación y estruendo — mercaderes del aplauso ignominioso, todo eso
envejecerá en la apuesta
de la creación, el ojo

---

* En 1992, el poeta chileno Gonzalo Rojas obtuvo el Premio Reina Sofía, de España, y el Premio Nacional de Literatura de su país. La revista *INTI* celebra esos reconocimientos a su intenso trabajo poético, e inicia su apartado de Creación Literaria con una breve muestra de su última producción.

volverá a ser ojo, el tacto
tacto, la nariz éter
de Eternidad en el descubrimiento incesante, el fornicio
nos hará libres, no
pensaremos en inglés como dijo Darío, leeremos
otra vez a los griegos, volverá a hablarse etrusco
en todas las playas del Mundo, a la altura de la cuarta
década se unirán los continentes
de modo que entrará en nosotros la Antártica con toda su fascinación
de mariposa de turquesa, siete trenes
pasarán bajo ella en múltiples direcciones a una velocidad desconocida.

3. Hasta donde alcanzamos a ver Jesucristo no vendrá
en la fecha, pájaros
de aluminio invisible reemplazarán a los aviones, ya al cierre
del XXI prevalecerá lo instantáneo, no seremos
testigos de la mudanza, dormiremos
progenitores en el polvo con nuestras madres
que nos hicieron mortales, desde allí
celebraremos el proyecto de durar, parar el sol,
ser — como los divinos — de repente.

FLORES PARA HUMBERTO

De cuantos ataúdes cayeron este noviembre el de Humberto
fue el de más ronco diapasón, la maniobra
duró un instante, hablaron
bajo el toldo 4 o 5: — "Estamos
dijo uno enterrando al último
de los adivinos"; otro
detrás de los gladiolos: — "Las personas no mueren
quedan encantadas". Adentro
iba él intacto
de tez en la armazón
de nadie, leucemia
y fulgor a los 85, en el estreno
de ese féretro de vidrio bajo la asfixia
de las rosas. Mal número
para cerrar la función
ficticia, mal

arrullo de las palomas rasantes por encima
de los mármoles, mal
césped de verdor pintarrajeado
para el comercio mortuorio, mal
espectáculo efímero.

A.H. Díaz-Casanueva

LA SEDENTARIA

En cuanto a la inmensidad de esta Mercedes que entre todos echamos
a la Caja Grande, ni decir
que el centímetro alcanzó justo para tamaña
corpulencia, escasa
de flexibilidad y sin embargo espléndida
de especie, y además llameante
con sus ciento veinte si atendemos a la música
de un cerebro de mujer hecho de fósforo distinto
— cuarzo y adivinación — para leer en las estrellas

de Chillán el Mundo. Dios
la tenga, Arrau
que sabe más que nosotros la convenza
de que ese hueco es cosa de flacos
para la resurrección. Piedrerío,
todo cuerpo es polvo y piedrerío.

A Mercedes como era,
gorda y portentosa.